

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, número 8, Tolosa.
 En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correos autorizados de este periódico.
 Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 49, Bayonne.

BIBLIOTECA MUNICIPAL

MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 46 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año.
 En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año.
 El paquete de 25 ejemplares 5 rs.
 Se admiten anuncios à precios convencionales.



EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (q. D. g.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.
 S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

ORDEN GENERAL DEL DIA 5, DE S. M. EL REY, AL EJERCITO.

Voluntarios: Vuestro heroico valor ha satisfecho todas mis esperanzas. Los ensangrentados campos de Lácar y Lorca han sido testigos el dia 3 de la mas grande de nuestras victorias; victoria que Yo he presenciado con el corazón palpiante, pero con la confianza que siempre me inspira vuestro arrojo incomparable.

El ejército enemigo, impotente à pesar de su número para atacar nuestras posiciones, esquivó el ataque, moviéndose por nuestros flancos; y ya creía asegurado su pasajero triunfo, cuando vosotros habeis venido à probarle en la última jornada que nada resiste el empuje de vuestras bayonetas, y que nadie impunemente puede profanar con su planta el sagrado suelo de estos campos, regados con vuestro sudor y vuestra sangre.

En las llanuras, à pecho descubierto, habeis arrollado al enemigo, cayendo sobre él como un torrente. En las llanuras de Castilla le buscaremos pronto, y allí, como aquí, venceremos, porque Dios está con nosotros y las bendiciones de la España cristiana nos acompañan.

Yo os doy gracias, mis valientes voluntarios, por vuestro brillante comportamiento del dia 3; las doy à mí mismo à los generales, jefes y oficiales que han tomado parte en el combate, y mi satisfacción es completa, porque al par de vosotros combatia también valerosamente un Príncipe de mi familia, hermano querido de vuestra amada Reina, y que si fué uno de los primeros que entraron en Lácar en medio del fuego de sus defensores, será en lo sucesivo uno de vuestros camaradas en el combate.

¡Voluntarios! Con la ayuda de Dios y con vuestro valeroso esfuerzo, venceremos al enemigo hasta llegar à Madrid; y al retiraros al seno de vuestras familias, contareis allí vuestras incomparables hazañas, pudiendo decir con orgullo: «Yo soy un veterano de los valientes vencedores de Lácar.»

Demos gracias à Dios por la nueva victoria que se ha dignado concedernos, y supliquémosle con fervor por los que gloriosamente sucumbieron.

¡Voluntarios! Tened confianza en vuestros jefes porque son dignos de ella: no deis oídos à las calumnias de nuestros enemigos, que os hablan de convenios y traiciones, porque Yo no transigiré jamás con la revolucion, y porque en el campo de la lealtad no son posibles las traiciones.

Adelante, voluntarios, que siempre y sobre todos vela vuestro Rey y General.—CARLOS.

Cuartel Real de Estella à 5 de Febrero de 1875.

EJERCITO REAL DE CATALUÑA.—ESTADO MAYOR GENERAL.

Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. General marqués de Alpens, jefe de la primera division, con fecha 11 de Enero, desde Santa Coloma de Farnés, me dice lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Desde hace dias ha venido recibiendo mi fuerza alocuciones de las autoridades de Barcelona y Gerona, con objeto de que los voluntarios se presentasen à acatar al desgraciado niño traido à regir los destinos de la nación por esa turba de revolucionarios ambiciosos. Creyeron sin duda halagarlos con promesas; mas recibieron en todo redondas negativas, despreciando siempre cuanto les ofrecian, por no redundar en beneficio de nuestro Rey y Señor D. Carlos VII (Q. D. G.).»

«Convencidos los enemigos de que les era completamente imposible atraerlos con sus palabras, trataron de hacer ver que mis batallones se presentarian por compañías à indulto para lo que, pagando à infinidad de perdidos liberales, pensaron vestirlos con el modelo de nuestro uniforme, é introducirlos en sus mejores ciudades y pueblos, como Barcelona, Gerona, Mataró, etc. Mi indignacion fué grande al tener semejante noticia, y determiné emprender operaciones, para demostrar que en los pechos de los carlistas se seguia alentando el deseo de pelear y morir por el triunfo de tan santa y noble causa. Efectivamente: salí de Olot, y dirigí parte de las fuerzas de mi mando, à las órdenes de los señores coroneles Morera y Aymamy, à las inmediaciones de Gerona, y yo marché à Mieras, operando en combinacion con dichos jefes, los que me oficiaron detallando su marcha y sus operaciones sobre la columna capitaneada por Estéban, compuesta de 2.500 hombres, situados en Bañolas, los que à pesar de su superioridad numérica sobre los nuestros, rehuyeron el combate que les presentó en las proximidades de tal poblacion, retrocediendo por camino opuesto à la Figueras, en vista de lo cual los batallones emprendieron la marcha à Belasú, próximo à nuestras posiciones. Mas en esta operacion recibieron los señores coroneles confianza que de Gerona habian subido à Bañolas, en socorro del antedicho Estéban, un batallon y algunas compañías de cipayos, y determinaron atacarlos, por lo que seguidamente tomaron la direccion de dicho pueblo, encontrándose à su llegada con que nuestros enemigos habian huido

desordenadamente y en la mayor confusion à Gerona.

«Al dia siguiente me incorporé con el resto de la brigada à la otra parte de las fuerzas, situadas en el ya dicho pueblo de Bañolas. El 7 emprendí la marcha hacia Santa Coloma y Batella, donde pernocté el 9; pero teniendo conocimiento de que ya se hallaba en Barcelona el niño-rey de los liberales, creí llegado el momento de hacer ver al pueblo barcelonés y à los de sus inmediaciones, la farsa de nuestras presentaciones à indulto, y encomendé esta otra operacion à los mismos jefes Morera y Aymamy, poniendo à su disposicion el primero de Gerona, tres compañías del cuarto y el segundo de Barcelona, dos piezas de artilleria y poca caballeria, en total unos 800 hombres, dándole la orden de atacar à Mataró, y determinándole la duracion del combate en tres ó cuatro horas solamente, toda vez que la aglomeracion de fuerza enemiga podria contar una retirada crítica en aquellas circunstancias, y sobre todo porque creia que ese tiempo era suficiente para que se cumpliesen mis deseos. Mandé tocar marcha à las once de la noche del 9, y à las doce salian las dichas fuerzas bajo el mando de los señores coroneles citados, los que, sin descansar, llegaron à las proximidades del punto de ataque à las seis de la mañana. Allí descansaron media hora, con objeto de tomar medidas oportunas para atacar, lo que se dispuso convenientemente.

«Mataró es una villa muy fortificada, pero con buena defensa; en la parte exterior existen dos torres aspilleras, una avanzada en la carretera, y la otra más à la izquierda, sobre la línea del ferro-carril, dominando también la misma carretera, camino que, prolongado, produce à la puerta de la ciudad, y en la parte de la derecha de la poblacion, por camino montuoso, se halla situado el cementerio. En ca la torre existia una fuerza de 10 à 12 cipayos, y en la puerta un fuerte reten, con un total dentro de la villa de 1.500 hombres, divididos en cuatro compañías del regimiento de Cádiz, 400 voluntarios de la libertad y la milicia nacional forzosa, con dos ó tres piezas de artilleria.

«Dispuesto el ataque, se principiò tomando à la bayoneta las dos torres exteriores por cuatro compañías del primero, à las órdenes de los arrojados coronel Aymamy y comandante Muñoz, en lo que se empleó unos tres cuartos de hora, sin que tuviéramos que lamentar baja alguna; no así los contrarios, que dejaron en nuestro poder seis muertos y cinco carabinas Berdan. Las compañías restantes del mismo batallon se situaron en el cementerio, y toda la demás fuerza, à excepcion de dos compañías que se quedaron de reserva, se distribuyeron en toda la línea exterior, habiéndose un fuego regular. El coronel Morera, con su estado mayor, se encontraba en la accion, dictando las mejores disposiciones y acudiendo à donde era necesario. Continué el avance de los nuestros por la parte del barrio de la Habana, y ya en aquella ocasion entró en fuego nuestra artilleria, y la caballeria se colocó en sitio conveniente, para poder hacer uso de ella en caso preciso. Vistas las circunstancias favorables del ataque, los jefes encargados determinaron entrar en la villa, y ya dictado lo oportuno para el efecto, llegó un paisano de Mataró y comunicó que por telégrafo habian avisado à Barcelona, y que efectivamente se iban fuerzas de dicha ciudad por el ferro-carril y por la mar; además à San Celedoni se habia enviado una orden al cipayo Massons, para que con toda su fuerza, compuesta de 800 hombres, acudiese en socorro de la plaza como más tarde así sucedió, y en vista de ello se determinó retirar, lo que se efectuó ordenadamente. Ya en la carretera, hicieron una pequeña salida los enemigos, y fueron rechazados à la bayoneta hasta las mismas puertas de la ciudad, dejando en el trayecto cinco fuera de combate. Nuestras bajas, pocas pero sensibles, consisten en siete, entre muertos y heridos, contándose entre los primeros el bravo comandante Muñoz, que murió como un valiente; las del enemigo se calculaban en 35.

«Supongo, Excmo. Sr., que ha sido dura nuestra presentacion, y de esa manera es como deben esperarnos. Todos han rivalizado en valor, siendo los señores jefes Morera, Aymamy y D. Olegario Planas los que han dado el ejemplo.»

Lo que tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E., por si se digna hacerlo al de S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.).

Dios guarde à V. E. muchos años.—Cuartel general de Centellas 19 de Enero de 1875.—El teniente general, R. Tristany. Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

SECCION NO OFICIAL.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Andoain 2, à las 8,20 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.» No ha ocurrido hoy novedad en toda la línea.

El enemigo à abandonado à Usurbil reconcentrándose en Orío.

En los batallones, grandes deseos de batirse.

Estella 2, à las 1015, noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

Hoy à las cuatro de la mañana, sin encontrar por nuestra parte resistencia alguna, ocupó el alto de San Cristóbal la columna enemiga, que cuenta sobre 13,000 hombres próximamente; unos 4.000 han

sido rechazados al avanzar sobre Allos. También una bateria nuestra les ha hostilizado esta tarde airosamente. Ya de noche, se ha dirigido à Oteiza la mayor parte de la columna enemiga.

La línea telegráfica, incomunicada con Puente la Reina. Aquí el entusiasmo de siempre, mucha fé y grande esperanza.

Estella 3, à las 7,35 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.» Otra victoria mas para las armas Reales. El enemigo ha sido desalojado briosamente por nuestros héroes de Lorca, Lácar y de todas sus fuertes posiciones. Gran número de muertos y bastantes prisioneros en nuestro poder, y dos cañones Krupp con sus mulos y atalajes. En este momento van desalojando el alto de San Cristóbal, huyendo desordenadamente à Oteiza y Larraga.

El entusiasmo aquí raya en locura. Daré mas pormenores. El fuego empezaria sobre las cinco de la tarde.

Estella 3, à las 9,8 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.» Delirante entusiasmo en esta ciudad al regreso de S. M., que ha asistido al combate.

La multitud le victorea con frenesí, así como à las tropas vencedoras, que en este momento van entrando.

Las pérdidas del enemigo son incalculables. El botin cogido, inmenso, incluso todo el bagaje y las cajas de los batallones.

A cada batallon que llega renuévanse las manifestaciones.

Abarzuza 3 Febrero 1875.

Querida Margarita: Debemos à Dios la mas completa victoria que se ha conseguido en esta gloriosa campaña.

He atacado al enemigo en las fuertes posiciones que ocupaba desde Lácar hasta la cima del monte de San Cristóbal. De todas ellas ha sido desalojado por mis valientes voluntarios dejando en nuestro poder cañones Krupp y Plasencia, brigadas, fusiles, municiones y prisioneros. Aun sigue en su retirada y son las diez de la noche.

Por carta detalles.

Tu afectísimo,—Carlos.

Abarzuza 4, à las 11,30 mañana.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.» La gran victoria alcanzada ayer ha desbordado el entusiasmo del ejército y del pueblo. Ayer entraron 200 prisioneros en Estella.

El botin cogido por algunos voluntarios asciende à miles de duros. No se puede dar un paso por las calles de Lácar sin tropiezar con un cadáver.

Veinte piezas de cañon, enganchadas, están dispuestas à marchar à cualquier punto en donde el enemigo asome.

En la batalla de ayer todos los batallones se batieron con increíble arrojo. Los cuerpos de la Real Casa probaron que son dignos del lugar que ocupan. El batallon de Guías del Rey cargó à la bayoneta sin disparar un tiro, y también tuvieron ocasiôn de cargar bizarramente los guardias à caballo.

En este momento salen algunas piezas; pero ignororo la direccion que llevan.

Estella 4, à las 11,15 noche

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

S. M. el Rey ha entrado esta tarde en esta ciudad, y à los pocos momentos de haberse apeado del caballo se ha dirigido al parque de artilleria, en donde ha estado examinando detenidamente los tres cañones Plasencia cogidos al enemigo en la batalla de ayer. Despues ha visitado los heridos en el hospital de la merced, recorriendo de cama en cama to las salas.

En Lorca el enemigo ha dejado inspuertos multitud de cadáveres y muchos heridos, que todavía no habian recibido la primera cura. A las ocho de esta noche ha recibido el Rey à los jefes enemigos hechos prisioneros en el sangriento combate de ayer. Por estos se ha sabido que el cuerpo de ejército batido en los campos de Lácar y Lorca contaba mas de 20.000 hombres. El botin ha sido muy considerable. Millares de cartuchos, cajones llenos de proyectiles de artilleria, tres cañones, 22 mulos (muchísimos uniformes, una charanga completa, varios armamentos de artilleria, fusiles, etc., etc.

SECCION DE NOTICIAS.

«La Epoca» en su artículo de fondo, pide que por Dios y todos los santos vuelva à Madrid su rey don Alfonso, porque le espantan los peligros que corre. Dice que despues de haber aplaudido su valerosa decision (!) en viajar por el tren à través de los carlistas, no quiere hacerse cómplice de lo que puede suceder.

¿Temerá que caiga Joaquinito Rodajas en nuestras manos? ¿O acaso que en la derrota que prevé, lo fusilen sus mismos soldados, que se le han encontrado rey de la noche à la mañana?

Compárese à ese monarca de comedia, holgazán constitucional, que ni reina ni gobierna, ni manda, ni pelea, con este nuestro Rey de veras, de brazo de acero, que dirige y combate à la cabeza de todos.

Los sargentos del regimiento del Rey han regalado à Amadeo II una gorra.
 Esos quieren vivir de idem.

Primo de Rivera, el que secundó en Madrid el pronunciamiento por D. Alfonso y arrancó con amenazas á Sagasta las riendas del poder, se ha hecho cargo del mando del segundo cuerpo de ejército del Ebro, que antes mandaba Peltain.

Que compare ahora y diga dónde están los hombres que han nacido para esclavos y son capaces de soportar todo yugo, y dónde los valerosos hijos de España, invencibles siempre, siempre católicos y realistas como sus padres, prefiriendo antes morir que consentir tiranos.

Dice «La Correspondencia que los carlistas han tomado grandes precauciones para que no llegue á los puntos que ocupan la alocucion del hijo de doña Isabel.

¡Cuán engañado anda el diario ministerial! Nosotros hemos sido los primeros en apoderarnos de ella apenas nos la hizo conocer el telégrafo, y en traducir lo mas esencial, para que todo este noble pais pudiese reir, como nos habíamos reido nosotros. Semejantes arengas no son para nosotros ni graves, ni importantes, ni peligrosas, ni nada.

Segun el parte comunicado por el general Mendirry á los comandantes generales y diputaciones de estas provincias, el número de cadáveres que el enemigo dejó en el campo es de 500 á 600, siendo 250 los prisioneros.

El parte de ayer por la noche concluye diciendo: «El ataque fué tan rudo, que hoy está operando el enemigo su retirada en toda la linea.»

Anteanoche se recibió un parte, referente á otro de Perpignan, en el cual se decía que el general Dorregaray habia derrotado á la brigada Cassola en el Centro, haciéndole 200 bajas entre muertos y heridos, 150 prisioneros de infantería, 200 ginetes y caballos, y dos piezas de artillería Plasencia.

El animoso capitán, jefe de partida volante, señor Iturriaga, llegó anteayer á esta villa, herido en un brazo al tomar una posicion al enemigo, en cuyas filas hizo una verdadera carnicería.

También el segundo jefe de la partida fué herido, siendo las dos únicas bajas que tuvo nuestra fuerza.

Los oficiales de artillería á quienes «La Epoca» y demás diarios alfonsinos suponen presentados al cónsul de Bayona, nos encargan hagamos saber por medio de «El Cuartel Real» á dichos periódicos que cuentan con tres cañones Plasencia con qué saludar á sus antiguos compañeros.

«La Epoca» juraba por los dioses inmortales que no bien se proclamase á D. Alfonso, los carlistas pondríamos las armas.

Y, en efecto, apenas se ha presentado D. Alfonso en Navarra, hemos puesto las armas en ijares de sus soldados.

¡Vuelve por otra!

Hasta la fecha, nuestros batallones no habian cogido en el Norte ningun cañon Plasencia al enemigo.

Pero en cuanto se ha presentado D. Alfonso les hemos cogido tres de un golpe.

¡Consecuencias de la proclamacion!

Casi daríamos un cañon Plasencia por ver la cara que ha puesto el Sr. Escobar al tener noticia de la derrota de Lácara.

¡Será de ver!

Pregunta:—¿Cuánto cuesta un cañon Plasencia?

Respuesta:—Antes de D. Alfonso muy caros; después de D. Alfonso, los tenemos de balde.

Seiscientos alfonsinos han quedado muertos en los campos de Lácara.

Esta noticia no habrá perturbado á «La Epoca», que dirá para su capote: «Mientras á mí me dejen tocar el violon á mis anchas, bueno vá.»

«La Epoca» se entretiene todos los dias en presentar carlistas á indulto... en las columnas del periódico.

Nuestros voluntarios se han entretenido en coger prisioneros á los alfonsinos.

En paz.

Mientras los despachos liberales de Bayona y San Sebastian anuncian á los diarios extranjeros que Loma habia llegado á Azpeitia, Loma ó su columna se retira á Guetaria, disponiéndose á embarcarse, para San Sebastian ó para Santander.

Loma ha hecho una pequeña correría vandálica por las inmediaciones de Guetaria, y nada mas.

Desdichados están los liberales guipuzcoanos en sus propósitos y esperanzas. Hace dos meses próximamente, los que están emigrados en San Sebastian, al saber que Loma salía con todas las fuerzas disponibles, preparaban sus equipajes para regresar á sus respectivas localidades, y hasta designaron las personas que habian de formar el nuevo ayuntamiento de Tolosa. La desastrosa derrota de Urnieta, en la que fué herido Loma y muertos algunos jefes, dió al traste con sus proyectos, y volvieron á San Sebastian mohinos y cabizbajos. El desengaño que acaban de recibir ahora no es menos cruel y trascendental. Vuelve á campaña Loma con 8 ó 10.000 hombres, parte de los cuales desembarcan en Guetaria; principia las operaciones, y ya los liberales anuncian que pronto estará en Azpeitia, de donde vendrá á Tolosa. Todos son plácemes y congratulaciones por la realizacion de la empresa; pero no han contado con nuestros decididos voluntarios, que le atacan y rechazan allí donde sus huestes asoman, y después de haber sembrado de cadáveres y heridos el camino que recorre, derrotado diez veces, y acosado por todas partes, vuelve á Guetaria en busca de buques que trasladen sus tropas á San Sebastian, donde van á ocultar la vergüenza del último fracaso.

Por supuesto que los patrioterros, á pesar de esta segunda leccion, no quedarán escarmentados, y continuarán acariciando engañosas ilusiones para el porvenir.

El destino de esos pobres ilusos, es soñar eternamente.

Hace pocos dias decía un alfonsino en Madrid: «Los carlistas, en efecto, son muy hombres de bien, muy infelices, muy generosos, muy caballeros, muy leales, muy de buena fé y muy inocentes. Pero precisamente nosotros contamos con su quiotismo, con su hidalguía y con su beata buena fé, para engañarlos y vencerlos por la habilidad, ya que no podemos por la fuerza.»

Ya lo veremos.

La declaracion tomada en Guetaria al capitán Zeplien, del Gustave, tuvo lugar de una manera graciosa.

No sabiendo el tal capitán hablar otra lengua que el alemán se buscó un intérprete, y no se halló mas que á cierto sujeto que solo sabia el inglés y no muy correctamente. El juez y el escribano que autorizaron la declaracion tomada de esta manera, y dieron fé de lo que ni ellos ni el intérprete entendian, inventaron probablemente lo que les dió la gana, en daño de los carlistas, y con esto dieron pruebas de ser muy buenos progresistas, pero muy malos hombres de ley.

Al leer los diarios alfonsinos, que exigen ahora de los otros periódicos que nada se hable, ni se discuta, ni se critique, ni se constituya hasta tanto que se dé fin á la guerra civil y se extermine á los carlistas, nos acordamos involuntariamente de las declaraciones hechas hace tres meses apenas por «El Tiempo», periódico moderado, ante las provocaciones de la prensa revolucionaria.

Habian echado en cara á los alfonsinos los diarios liberales sus conspiraciones, cuando solo se debía tratar de triunfar de los carlistas, y los alfonsinos negaban semejantes conspiraciones, indignándose hipócritamente contra todo el que pensara en otra cosa que en ayudar al gobierno para acabar la guerra civil.

«El Tiempo», pues, dijo estas ó parecidas palabras, que todos los periódicos entonces reprodujeron: «Ya hemos dicho que si los carlistas no quieren, los trenes no andarán.»

«La Epoca» pide una nueva Constitucion para cuando las Cortes generales sean convocadas. No le gusta ninguna de las conocidas. ¡Siempre la misma cancion! ¡Siempre edificando sobre arena! ¡Siempre fabricando Constituciones! ¡Siempre dejando por insuficientes y condenando las ya fabricadas!

Y, en efecto, todos tienen razon. Mañana vendrán los revolucionarios al poder, y declararán sin efecto la Constitucion obra de los amigos de «La Epoca», y se dispondrán á hacer una mas. ¿Por qué la una mas bien que la otra? ¿Por qué un grupo de hombres ha de imponer la Constitucion de su gusto á los demás partidos y á toda la nacion? Esto es muy natural.

¿Qué sopló divino, qué capacidad sobrenatural señala á Escobar y sus amigos, para que ellos, y no otros, escriban el Código fundamental que ha de regir á los españoles en el trascurso de los siglos futuros? ¿Por qué los que ellos hagan ha de durar mas que lo que otros antes que ellos han hecho?

Solamente los carlistas estamos en lo cierto, y conformes todos para no exponernos á ese constante tejer y destejer.

La mejor Constitucion es no tener ninguna.

Un telegrama de Tafalla del 28 dice que Loma habia recibido orden de atacar.

D. Alfonso reña en España, y á su madre, doña Isabel, no le permite el gobierno alfonsino entrar en España.

¿Qué mayor prueba de que la revolucion de Setiembre estuvo bien hecha, y de que los que defienden al hijo justifican á los que echaron á la madre!

Que no pregunte «La Epoca» por qué los carlistas siguen combatiendo.

«La España Católica», periódico alfonsino, se lo ha dicho ya, y se lo sigue diciendo todos los dias. D. Alfonso, reconciliado en estrecho abrazo con los acusadores y condenadores de su madre, y respetando todos los desafueros hechos contra el catolicismo, incluso el de considerar á los hijos de los amancebados tan legitimos como á los de matrimonio: D. Alfonso, sirviendo de pantalla y bandera á los criminales que se abian sancionado todos los hechos consumados, todos los delitos contra la moral, contra el derecho y contra el patriotismo, esplica y justifica mas que nunca nuestra actitud armada.

Caerá, como cayó su madre y como cayó D. Amadeo I.

Una proposicion del diputado Laboulaye, en que se proclamaba la república, ha sido rechazada en la Cámara francesa por 350 votos contra 336.

En San Sebastian se han recibido últimamente 70.000 duros para atenciones de guerra.

Para reforzar las buenas razones del Sr. Corregidor de Guipúzcoa en el asunto del Gustave, consignaremos la opinion de «La Epoca», de que dicho buque estaba perdido de todos modos, con y sin los tiros verdaderos ó no, de los carlistas.

De una carta de Tudela que publica «La Epoca» tomamos el siguiente divertido párrafo, que ha sido escrita para burlarse de Amadeo el Chico y de sus desgraciados generales:

«De Valtierra á Villafranca no anduvimos el camino, volamos; y como los contornos de la carretera fuesen bastante accidentados y pintorescos, frecuentemente separábase el rey de la via, bajaba á las tierras de labor, saltaba zanjas, subia márgenes y se entregaba, en fin, por aquellos terrenos, cultivados unas veces, incultos otras, á esos difíciles y costosos ejercicios de equitacion, en los que le seguian la comitiva, unas veces en masa, otras en parte, por expresa orden de los generales.»

Añade que estos sudaban á chorros; que un sugeto de la comitiva, hubo de quedarse enfermo en Valtierra á consecuencia de la fatiga, y que á otro le dió un vómito de sangre.

Dice además que al niño le dió una indigestion, que á poco se le lleva pateta.

¡En buena se han metido los alfonsinos!

La infanta, hermana de D. Amadeo II, condesa viuda de Girgenti, no vendrá á España, al decir de los moderados, hasta que se gane la batalla del Carralescal.

Es decir, que si se gana, habrá esperanzas de que Amadeo dure siquiera un verano; pero de lo contrario, nadie se molestará en hacer ni aun el viaje de París á Madrid, porque el nuevo monarca no dará tiempo suficiente á hacer el trayecto.

¡Vaya un trono y unas raices!

Mas perfidias.

Para ver de animar á los empleados de ferrocarriles á que presten sus servicios y no pongan al gobierno alfonsino en un grande apuro, los diarios moderados publican sueltos como este.

«En breve volverán á correr durante la noche los trenes entre Alhama y Sigüenza, hoy suspndidos á causa de las órdenes de Lizárraga, que en efecto han sido anuladas por D. Carlos.»

Esto es falso; pero consuela y quita algo el miedo á los empleados en cuestion.

La contraórden del Rey no existe, y por lo tanto los generales carlistas están en el deber de impedir á todo trance la marcha de los trenes.

El Sr. D. Diego Coello y Quesada, propietario de «La Epoca», que se presentó en cierta ocasion en París al legitimo Monarca de España, el Sr. D. Carlos VII, y por cierto con traje de corte y con todas sus cruces y condecoraciones, parece que aceptará ahora, al decir de los diarios de Madrid, la plenipotencia de Bélgica ó de Londres, en nombre del titulado Alfonso.

Para que se comprenda hasta qué punto se ha perdido el sentimiento moral y hasta la vergüenza entre ciertas gentes, diremos que, segun los periódicos de Madrid, va á ser nombrado por el gobierno de D. Alfonso para un alto puesto diplomático don Manuel del Palacio.

Este D. Manuel del Palacio es el autor de cierto célebre soneto sucio y asqueroso, en el cual se injuriaba de la manera mas grosera á la infanta doña Isabel, madre de ese niño rey que firmará su nombramiento, y por cuyo soneto fué desterrado á Puerto-Rico.

¿Qué dirá aquella pobre señora?

«La Epoca», en vista de que la proclamacion de su niño no ha logrado separar de nuestras filas á un solo soldado, se revuelve furiosa contra los carlistas, y se dedica á propalar paparruchas con que entretiene á sus burlados lectores. Después de haber disuelto la Diputacion á guerra de Navarra (sic), habla de batallones que se niegan á batirse y de otros que piden su disolucion.

Puede el colega enviar un redactor á Estella, y los prisioneros que hemos hecho en la última accion ó los centenares de heridos recogidos en el campo de batalla, le darán testimonio de la frialdad y desaliento de nuestros voluntarios.

Entre los prisioneros cogidos en Lácara, figura el coronel del regimiento de Asturias, D. José Gregory, y otro de la misma categoria, de sanidad militar.

Las fuerzas derrotadas, en número de 25.000 hombres fueron las del segundo cuerpo de ejército, que manda Primo de Rivera.

Nuestras bajas insignificantes.

De un diario liberal de Madrid tomamos la siguiente noticia, que á ser cierta nos llenara de satisfaccion, por referirse á una reparacion de estricta justicia.

«Segun vemos en un periódico valenciano, el consejo de ministros ha indultado á los once consortes del infeliz cabecilla Lozano, disponiendo que sean tan solo considerados como prisioneros carlistas y trasladados como tales á uno de los depósitos de aquel distrito militar.»

Amadeo II renuncia al parecer á las glorias militares, como lo prueba el siguiente párrafo de «El Imparcial.»

«Algunos ministeriales consideran ayer posible que el rey se hallase de regreso en Madrid del 3 al 4 de Febrero próximo.»

Segun «La Epoca», se vá á dar impulso á las obras de la carretera de Canfranc, debiendo esta quedar terminada en brevisimo plazo, para que no queden interrumpidas las comunicaciones de Madrid con Francia.

Los generales Dorregaray y Lizárraga estaban últimamente en Chelva.

Los batallones de Albuera y de Saboya, embarcados en Bilbao para San Sebastian, tuvieron que volverse á Bilbao, por no haber podido salvar la barra de aquel punto, pero habiendo logrado arribar á la capital de Guipúzcoa cuatro compañías de Albuera que venian en un barco que tuvo la suerte de atravesar la barra en cuestion.

Más tarde ha llegado el resto de ambos batallones á su destino.

Los voluntarios de San Sebastian han pedido al gobierno que reponga en aquel gobierno militar á Calleja.

Decididamente Casalis es odioso y repugnante hasta á los mismos patrioterros, que es cuanto se puede decir.

¡Y decir que los moderados, que el Sr. Artazoz, llamado gobernador de Guipúzcoa, consienten en dar la mano á caballeros como Casalis!

A las personas que, ejerciendo algunos cargos militares ó civiles, nos piden que les remitamos gratis «El Cuartel Real», debemos decirles que este periódico no es ninguna empresa particular, y por consiguiente no nos es lícito repartir ejemplares gratis sino por una Real orden.

Tolosa 1875.—En la Imprenta Real.